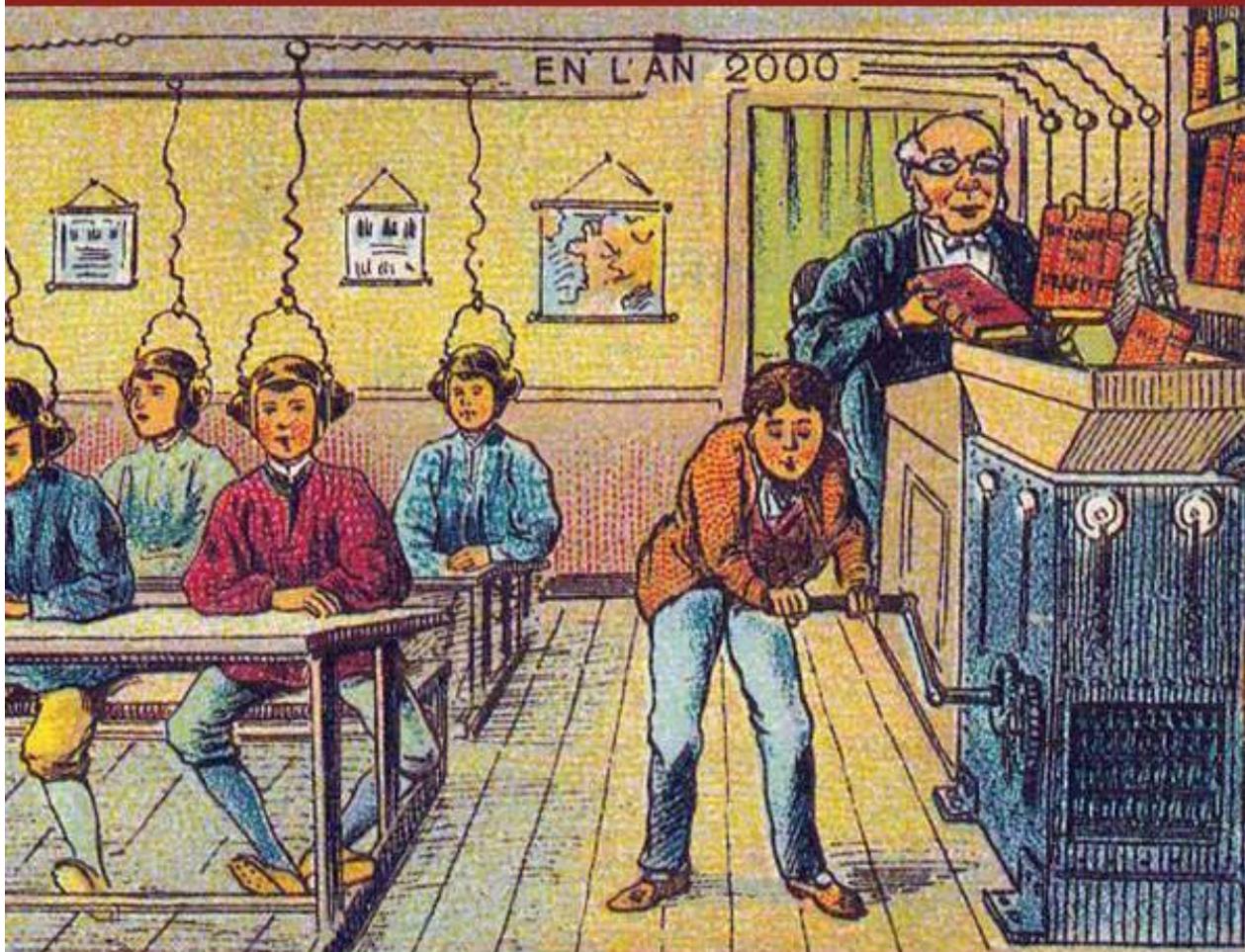


Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

*DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES*  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# LA GUERRA DE LOS CAMIONES DE 1980: CONFLICTOS FRANCO-ESPAÑOLES DURANTE LAS NEGOCIACIONES DE ADHESIÓN A LA CEE

Sergio Molina García

(Seminario de Estudios del Franquismo y Transición,  
Universidad de Castilla-La Mancha)

En 1977 España solicitó la adhesión a la CEE, pero hubo que esperar hasta 1986 para que se hiciera efectiva esa petición. Durante esos nueve años se llevó a cabo un proceso muy complejo de negociaciones diplomáticas y reacciones políticas, sociales y económicas que condicionaron la integración. El mercado común se había diseñado tras los Tratados de Roma en 1957 como un exclusivo círculo de relaciones económicas. En esa unión supranacional convivieron los intereses colectivos, es decir, comunes a todos los miembros, pero también el provecho individual de cada uno de los países asociados. Esta lucha de intereses provocó que el buen funcionamiento económico de la CEE tuviese grandes dificultades a la hora de tomar decisiones<sup>5338</sup>. En ese contexto se encontraron las negociaciones para la entrada de España. Este país dedicó grandes esfuerzos a aumentar sus contactos internacionales dejando atrás el ostracismo franquista. Y aunque pueda parecer paradójico, en esas labores tuvieron más importancia las relaciones bilaterales con los países miembro, que las reuniones a nivel comunitario. De todos los contactos destacaron las conversaciones con Francia, pues, además de ser una de las potencias de la CEE, suponía el *punte* terrestre y simbólico para acceder a Europa desde la península. A partir de este momento comenzó una relación compleja marcada por los desencuentros. El objetivo de la comunicación es analizar uno de los conflictos más importantes entre Francia y España. En 1980, durante los seis primeros meses se produjeron numerosos episodios de boicots violentos contra productos españoles en territorio francés. El uso internacional de la violencia en contextos democráticos es motivo suficiente como para interesarse en las raíces y en las consecuencias de dichas acciones<sup>5339</sup>. Además, teniendo en cuenta que la obstrucción francesa para la entrada de España en la CEE había comenzado en 1976-1977, la aparición de estos incidentes años después requiere igualmente una explicación. Aunque en 1968, 1971 y 1976 hubo conflictos, los acontecidos de 1980 fueron los más importantes, y eso justifica este análisis. No obstante, el lector debe tener en cuenta que se trata de una investigación en curso y que por tanto, no se ofrecerán conclusiones cerradas, sino más bien hipótesis y líneas de trabajo actuales.

En España, parte de la sociedad que conoció el proceso de adhesión todavía recuerda los incidentes con Francia. Sin embargo, el conflicto se redujo a la problemática agraria y, en el mejor de los casos, se hablaba del asunto de ETA. Pero las relaciones bilaterales fueron mucho más allá que un problema de dos Gobiernos por los intereses de ciertos sectores agrarios. Existieron factores económicos, problemas agrícolas, prejuicios sociales y también aspectos políticos. La simplificación de esta problemática a una cuestión únicamente de competencia agraria tiene uno

---

<sup>5338</sup> Antonio MORENO JUSTE y Vanessa NÚÑEZ PEÑAS, *Historia de la construcción europea desde 1945*, Madrid, Alianza, 2017.

<sup>5339</sup> A nivel teórico todavía existen controversias. Charles TILLY, *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer Ediciones, 2007, p. 11.

de sus orígenes en la falta de análisis científicos sobre las relaciones bilaterales durante el proceso de integración. Llama la atención que este conflicto apenas haya suscitado interés entre los historiadores, a pesar de que estos acontecimientos todavía forman parte de la memoria colectiva española<sup>5340</sup>. Actualmente, las escasas investigaciones centradas en la diplomacia bilateral se reducen a ciertos artículos o a determinados capítulos de obras con un carácter más general<sup>5341</sup>.

Por último, la complejidad de esta cuestión no solo se debe a la gran cantidad de factores que intervinieron y que impiden focalizar en exceso las investigaciones, sino también al hecho de que se trata de unos acontecimientos que implican a dos países. Ante esta situación, la comunicación está estructurada en tres apartados bien diferenciados. El primero de ellos servirá de contextualización, el segundo será una aproximación a la importancia de la violencia en el agro francés y el tercero, y más importante, analizará el conflicto en cuestión. Todo ello está sujeto a la bibliografía más relevante sobre todas las temáticas implicadas y, sobre todo, en fuentes primarias obtenidas en los principales archivos franceses: Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Etrangères y Archives Nationales de France.

### **En la cuerda floja: Las relaciones bilaterales franco-españolas, 1975-1980**

Durante la dictadura se fue forjando entre las fuerzas antifranquistas un ideal europeo tal y como demostró el IV Congreso del Movimiento Europeo de 1962. Los partidos clandestinos, como demostrarían durante la transición, defendieron la entrada de España en el mercado común con un doble propósito: legitimar la democracia española, todavía en construcción, y conseguir un desarrollo económico equiparable al resto de países miembros<sup>5342</sup>. Una vez iniciada la transición, una de las prioridades de todos los Gobiernos españoles fue la entrada en la CEE y por ello dedicaron grandes esfuerzos a esta cuestión en unos momentos de incertidumbre política, social y económica<sup>5343</sup>.

La situación interna francesa era bien diferente, aunque también contaban con desavenencias nacionales. Tras el fallecimiento de Pompidou en 1974, se celebraron elecciones en las que venció el candidato conservador Valéry Giscard d'Estaing. Sin embargo, la derecha francesa estaba dividida entre los *gaullistas*, representados por Jacques Chirac y los conservadores no gaullistas liderados por el nuevo presidente. Este enfrentamiento provocó cierta inestabilidad en el Gobierno,

---

<sup>5340</sup> Paloma GONZÁLEZ DEL MIÑO, *La heterogeneidad de las relaciones bilaterales hispano-francesas durante el cambio político español: 1969-1986. Sus constantes y sus variables*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1991; Sagrario MORÁN BLANCO, *La cooperación hispano-francesa en la lucha contra ETA*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1996; Pablo MARTIN-PAÑEDA, *Que dire à l'Espagne ? De l'isolement franquiste à la démocratie européiste, la France au défi, 1957-1979*, Bruselas, Peter Lang, 2015; Daniel de BUSTURIA y Paul AUBERT (coords.), *Del reencuentro a la convergencia: historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid, CDN, 1994; Ramón Luis ACUÑA, *Como los dientes de una sierra (Francia-España de 1975 a 1985, una década)*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986.

<sup>5341</sup> Matthieu TROUVÉ, «Une querelle agricole le Midi de la France et l'adhésion de l'Espagne à la CEE 1975-1986», *Annales du Midi*, n.º 250 (2005), pp. 203-227; Matthieu TROUVÉ, *L'Espagne et l'Europe. De la dictature à l'Union européenne*, Bruxelles, Peter Lang, 2008.

<sup>5342</sup> Matthieu TROUVÉ, *op. cit.*, 2008.

<sup>5343</sup> Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO, *El final del a dictadura. La conquista de la democracia en España noviembre de 1975-junio de 1977*, Madrid, Temas de hoy, 2007.

pues a los pocos meses de iniciar el mandato, Chirac, nombrado primer ministro, abandonó el cargo y pasó a la oposición<sup>5344</sup>. Durante la legislatura, el Gobierno acabó muy erosionado debido a la crisis del petróleo y a la gestión de esta y eso, entre otras causas, desembocó en la victoria de Mitterrand en 1981.

Tras el fallecimiento de Franco, la posición francesa con respecto a España estuvo entre dos aguas. Por una parte, defendían la democratización, pero, por otra, tenían miedo a que se produjeran acercamientos a la CEE<sup>5345</sup>. Las fuerzas políticas, la presión del asociacionismo agrario, (principalmente la FNSEA y el CNJA), la prensa regional del Midi, ciertos líderes políticos como Jacques Chirac, los debates de la Asamblea Nacional y algunas visitas diplomáticas, demostraron la hostilidad gala a la adhesión española. Al mismo tiempo, tampoco se debe desdeñar la hipótesis de que ambos Estados utilizaron este conflicto para eliminar presiones a sus Gobiernos y responsabilizar al país vecino. En el caso de España debido al retraso en la adhesión y en el de Francia para justificar la crisis agraria del sureste.

Todo ello provocó la expansión del discurso del miedo en el país galo pese a que el debate agrario solo afectaba a las producciones de vino, fruta y verdura. El cultivo de estos se focalizaba en una mínima parte del territorio francés del denominado Midi y que comprendía a las regiones del Languedoc-Roussillon, Provence-Alpes-Côte d'Azur y Midi-Pyrénées. Sin embargo, este debate regional causado por la crisis del sistema agrario acabó encontrando en España un enemigo al que responsabilizar y, de esta manera, un problema regional se convirtió en una controversia nacional. Incluso numerosos informes franceses de los Ministerios de Economía, Asuntos Exteriores y Agricultura trataban la integración de España con menos pesimismo del que existía entre la ciudadanía<sup>5346</sup>. Al mismo tiempo, el factor electoral no se debe perder de vista. El Midi tenía un comportamiento ideológico ligado a la izquierda y la cercanía de las elecciones de 1981 provocó que todos los partidos intentasen ganarse su voto. Para ello, debían adaptar sus programas a las preocupaciones de los ciudadanos. En último lugar, el entorno globalizado provocó que el conflicto bilateral tuviese repercusiones comunitarias. Como se verá más adelante, no todos los países estuvieron a favor de retrasar la entrada de España. La apertura de un nuevo mercado nacional y la presencia de productos agrarios a un coste menor eran motivos suficientes para que algunos países respaldaran la adhesión.

El análisis resultaría incompleto si se considerara que el debate agrario fue el único condicionante. Junto a esta problemática, aparecieron otras dos cuestiones que favorecieron la tensión bilateral. El conflicto por las extradiciones de miembros de ETA, y las capturas de los navieros vascos enturbiaron igualmente las relaciones<sup>5347</sup>. Todo ello provocó una visión social negativa recíproca. Así, el enfrentamiento político desembocó en un conflicto social en el que la ciudadanía actuó con sus propios medios al considerar que se estaba viendo perjudicada. En 1971, tras la firma de los Acuerdos Preferenciales y en 1976, tras el inicio de la democratización española, los *paysans* franceses boicotearon las producciones españolas de frutas, verduras y legumbres. Años después, en 1980, volvieron a repetirse unos sucesos similares.

---

<sup>5344</sup> Jacques CHIRAC, *Mémoires, Chaque pas doit être un but*, Paris, Nil, 2009.

<sup>5345</sup> Sergio MOLINA GARCÍA, «Le passé ou le futur. L'attitude de la France face au changement politique en Espagne, 1975-1977», *Cahiers du CRHEC*, 2019, [en prensa]; Pablo MARTIN-PAÑEDA, *op. cit.*, pp. 201-251.

<sup>5346</sup> «Le seul marché espagnol pourrait absorber 70 à 80.000 t par ans de viande bovine»: «Adhésion Grèce, Espagne et Portugal» 21 marzo 1977. Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Etrangères (en adelante AMAE), 1929INVA/4382.

<sup>5347</sup> Sagrario MORÁN BLANCO, *op. cit.* Sobre la pesca en 1980: AMAE, 1929INVA/4377.

## La violencia como recurso de protesta en el medio rural francés

La aparición de elementos violentos en las protestas obliga a detenerse en el origen de las agresiones para comprobar si formaban parte de los recursos utilizados tradicionalmente por los *paysans* franceses o si por el contrario, su uso fue novedoso en los conflictos con España<sup>5348</sup>. Las bases teóricas de la movilización campesina las asentaron Hobsbawm, Tilly y Thompson. Todos ellos, aunque con perspectivas diferentes, han demostrado que el medio rural también ha constituido movimientos sociales de protesta, que estos no tienen por qué depender de los medios urbanos y que sus demandas obedecen al contexto de esos momentos<sup>5349</sup>. De esta manera, se puede concluir que el descontento agrario se ha caracterizado por su transversalidad ya que no siempre ha buscado la repartición de tierras, ni ha tenido por qué responder al clásico esquema de clases sociales y además, suele defender unos modos de vida tradicionales por encima de cambios modernizadores<sup>5350</sup>. Por último, las maneras de expresar el descontento han sido muy variadas. La manifestación, la ocupación de tierras y el motín han sido las más recurrentes. Algunas de ellas, como en este caso, utilizadas a través de la fuerza.

En Francia, la violencia como recurso de protesta en el medio rural apareció en las *jacqueries*, desarrolladas desde la época medieval hasta la revolución francesa. En el siglo XX, se volvió a recurrir a métodos violentos. Uno de los primeros ejemplos fueron las protestas entre los viticultores del Midi francés en 1907 ante la importación de vinos argelinos a un precio menor. Sin embargo, la utilización habitual de la violencia en el medio rural alcanzó su máxima expresión en la década de los sesenta. El intento de modernizar el sector agrario afectó a la categoría de agricultor, pasando de *paysans-travailleur* a *paysans-entrepreneur* y ese cambio no fue aceptado en las regiones del Midi, donde se mantuvo una propiedad de tamaño medio<sup>5351</sup>. Además, aunque el sector agrícola en Francia dejó de ser relevante para la estabilidad económica del país, los *paysans* continuaron teniendo una gran influencia en la política nacional<sup>5352</sup>. En este contexto fueron apareciendo nuevos episodios violentos en aquellas zonas en las que no se adaptaron a los cambios promovidos por el propio Gobierno y por las principales fuerzas sindicales.

Uno de los primeros incidentes ocurrió en Pont-Labbé (Bretaña) en 1961. La indignación de los agricultores por el bajo precio de las patatas provocó que quemaran las urnas electorales en

---

<sup>5348</sup> La violencia es un recurso utilizado de un conflicto pero no se trata ni de su origen ni de su desenlace. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI, 2017, p. 63.

<sup>5349</sup> Eric HOBBSAWM, *Los campesinos y la política*, Barcelona, Anagrama, 1976; Eric HOBBSAWM, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2002.

<sup>5350</sup> Óscar BASCUÑÁN AÑOVER, *Campesinos rebeldes. Las luchas del campesinado entre la modernización y la globalización*, Catarata, Madrid, 2009, pp. 27 y 41.

<sup>5351</sup> Bertrand HERVIEU et François PURSEIGLE, *Sociologie des mondes agricoles*, Paris, Armand Colin, 2013.

<sup>5352</sup> Eric ALARY, *L'histoire des paysans français*, Paris, Perrin, 2016; Annie MOOULIN, *Les paysans dans la société française. De la Révolution à nos jours*, Paris, Point, 1988; Henri MEDRAS, *La fin des paysans, innovations et changement dans l'agriculture françaises*, Paris, SEDEIS, 1967; Pierre MAYANCE, «Défendre "l'agriculture" ou les "employeurs agricoles"? La FNSEA ou l'ambiguïté historique d'un syndicat "d'exploitants"», *Savoir/Agir*, 10 (2009), pp. 23-32.

señal de protesta<sup>5353</sup>. A pesar de que estos primeros conflictos aparecieron en el noroeste, la mayoría de ellos se localizaron en el Midi. Esta región, desde la crisis de la *phylloxera*, se había convertido en la zona vinícola más importante del país. El vino no solo era el pilar de su economía, sino que se asentó como el eje cultural de los departamentos de Herault y de Aude<sup>5354</sup>. A pesar del descenso de población agraria, este sector se mantuvo como emblema de la región. El aumento de competencia, la mediocre calidad del vino y la negación de adaptarse a la nueva situación agraria provocó que ciertos núcleos de jóvenes viticultores recurriesen a la violencia para denunciar su delicada situación. Además, no hay que olvidar que se trataba de regiones que tradicionalmente habían estado vinculadas a la izquierda política y por tanto, estaban en contra de las medidas liberales de los gobiernos conservadores.

Ante toda esta situación, los viticultores decidieron actuar por su cuenta al considerar que las estructuras que debían defender sus intereses no estaban logrando mejorar sus condiciones. Los productores de vino más jóvenes criticaban al sindicalismo conservador por su cercanía al Estado, se sentían discriminados por las grandes producciones de cereales del norte y reprochaban al Gobierno que aceptara las propuestas de la CEE. Desde las instancias europeas pretendían reconvertir la región en zonas de turismo mediterráneo. Y además, el proyecto del *Grand Sud-Ouest* propuesto por el Estado no terminaba de desarrollarse. La mayoría de la historiografía francesa considera que esas fueron algunas de las causas que provocaron que los viticultores franceses de Aude y Herault recurriesen a la violencia<sup>5355</sup>. Se trataron de unos actos organizados a través de los Comités d'Action Viticole (CAV), fundados a principios de los sesenta y activos hasta 1976. En este último año el fallecimiento de dos personas en los conflictos de Montredon propició el descenso del uso de la violencia hasta dos décadas después. La gran mayoría de los incidentes que provocaron los CAV eran actuaciones en contra del Gobierno como algunos atentados contra las prefecturas y ayuntamientos de Aude y de Herault. No eran acciones anónimas, pues en numerosos casos iban acompañadas de cartas en las que asumían la autoría. Otro dato esencial para esta comunicación es que los CAV casi siempre estuvieron vinculados con los problemas ligados al vino, el resto de los sectores agrarios no recurrieron a este tipo de actos. Gran parte de la historiografía considera que las acciones violentas fueron consecuencia de la inoperatividad del sindicalismo agrario, o como decía Tilly, fruto de las *negociaciones rotas*<sup>5356</sup>. Los CAV, compuestos en su mayoría por jóvenes, estimaban que las organizaciones agrarias no eran capaces de resolver el conflicto. Y ante su desesperación, acudían a la violencia para llamar la atención. En aquellos momentos, el sindicalismo agrícola estaba liderado por la FNSEA y el CNJA, pero ambas estructuras, como se ha dicho anteriormente, estaban vinculadas con el Gobierno y con los sectores conservadores. Por ello, en estos departamentos fueron surgiendo pequeñas agrupaciones de cooperativas para defender sus derechos con ciertas vinculaciones a la izquierda, aunque no llegaron a tener una representación efectiva en los niveles nacionales.

---

<sup>5353</sup> Bernard BRUNETEAU, «De la violence paysanne à l'organisation agricole. Les manifestations de juin 1961 en pays bigouden», *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, 100 (1993), pp. 217-232.

<sup>5354</sup> Jean-Philippe MARTIN, «Le syndicalisme viticole en Languedoc sous la Ve République», *Économie rurale*, 237 (1997), pp. 44-48.

<sup>5355</sup> Junto a los artículos citados anteriormente, destaca: Antoine ROGER, «Syndicalistes et poseurs de bombes. Modalités du recours à la violence dans la construction des intérêts vitivinicoles languedociens», *Cultures & Conflits*, 81-82, 2011, pp. 49-80; Geneviève ABBÉ, *Les luttes viticoles en Languedoc de 1970 à 1976, entre ruptures et continuités*, Memoria de Máster II, Toulouse, 2017.

<sup>5356</sup> Charles Tilly, *op. cit.*, p. 197.

## La guerra de los camiones: ¿Un *ludismo* contemporáneo?

Los conflictos en contra del propio Gobierno francés se localizaron concretamente en los departamentos de Aude y Herault. Ambos fueron núcleos importantes de la defensa del discurso que pretendía negar la adhesión a España, pero no fueron los únicos. La negativa a la integración fue común en todo el Midi debido a que era la región en la que se cultivaban frutas, verduras y uva. De hecho, el resto de producciones quedaron al margen de las protestas, ya que incluso las proyecciones estadísticas auguraban un aumento de ventas en el sector cerealista y cárnico<sup>5357</sup>. Aun así, el debate sobre los problemas agrarios se convirtió en un asunto nacional. En 1980 el conflicto surgido tras la muerte de Franco continuaba en una situación similar. El mundo agrario del sureste mantenía el discurso de competencia excesiva de las producciones españolas. Al mismo tiempo, el apoyo de los partidos políticos fue esencial para que la problemática se mantuviese entre las prioridades internacionales. Maffre-Baugé, representante del PCE en el Midi, declaró que España era un «risque de porter de sérieux problèmes aux agriculteurs du Grand Sud-Ouest»<sup>5358</sup>. El PS mantuvo una posición más ambigua durante todo el periodo. Quizás no querían ni comprometer su relación con el PSOE ni evidentemente indignar a los *paysans* del Midi, pues no hay que olvidar que era uno de sus feudos electorales<sup>5359</sup>. Los sectores conservadores tampoco apostaron decididamente por la integración. Chirac, líder del RPR, fue el político más comprometido en contra de una España comunitaria<sup>5360</sup>. Y el Gobierno, como se verá más adelante, defendió la pausa en las negociaciones en junio de 1980. A las arengas políticas se le unieron las continuas alusiones en los medios de comunicación regionales. *Le Midi Libre*, *Le Sud-Ouest* o *La dépeche du Midi* fueron algunos de los diarios más implicados junto con las publicaciones promovidas por la FNSEA y el CNJA<sup>5361</sup>. Todo ello provocaba que en 1980 la adhesión española fuese señalada como uno de los problemas de la agricultura francesa.

Durante 1980 todas esas declaraciones políticas no sirvieron para contentar al Midi. De enero a junio recurrieron al boicot de los productos españoles con el objetivo de mostrar su descontento con las decisiones políticas nacionales y europeas. No obstante, conviene recordar que en 1968, 1971 y 1976, ya habían ocurrido acontecimientos similares aunque de menor envergadura. Todas las acciones que se sucedieron en 1980 consistían en destruir el producto español y, en algunos casos, también los camiones o vagones que los transportaban, para ello usaron explosivos o líquidos inflamables. Atentaban contra el producto, como si estas manufacturas fuesen el origen del problema. Partiendo de las múltiples diferencias históricas que separan ambos actos, estos acontecimientos recuerdan al *ludismo*, movimiento inglés a través del cual los artesanos responsabilizaban a las máquinas de la destrucción del empleo. Y también a los estudios de James Scott en los que hablaba de la violencia del mundo rural<sup>5362</sup>. Desde el punto de vista cuantitativo,

---

<sup>5357</sup> Véase nota 12. Otro ejemplo: «Impact de l'élargissement de la CEE sur notre commerce extérieur de vins», 2 enero 1980. Archives Nationales de France (en adelante ANF), 19880334/14.

<sup>5358</sup> *Le Midi Libre*, 12 de febrero y 19 de junio de 1980.

<sup>5359</sup> *Le Monde*, 12 de julio de 1979; Programa Elecciones Europeas 1979. Fondation Jean Jaurès, 5 SN 15.

<sup>5360</sup> *Le Midi Libre*, 23 de febrero 1978, 4 de febrero de 1982. Véase nota 9.

<sup>5361</sup> La publicación más combativa: *Jeunes Agriculteurs* del CNJA.

<sup>5362</sup> Charles Tilly, *op. cit.*, p. 175; James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*, México, Era, 2000.

en total hubo en torno a 53 camiones y 21 vagones a los que se les destruyeron la carga<sup>5363</sup>. Y a ellos habría que sumarle otros 50 camiones que temporalmente fueron bloqueados.

En la mayoría de los casos se atentó contra cargamentos de frutas y verduras de temporada y excepcionalmente se hizo contra cisternas de vino<sup>5364</sup>. El hecho de que los incidentes acabaran en verano provocó que el comercio del vino a granel, que empezaba a partir de otoño, no se viese perjudicado de la misma manera. Las patatas, los tomates y las manzanas fueron algunos de los productos más afectados. El motivo era que coincidían las fechas de máxima producción francesa con las exportaciones españolas. Todo ello se puede corroborar comparando las noticias en las que se detalla qué productos habían sido afectados con el calendario en el que se fijaban las fechas fértiles de cada fruto<sup>5365</sup>. De manera excepcional (por confusión o premeditadamente), uno de estos incidentes no fue dirigido hacia productos primarios, sino hacia un cargamento de máquinas de escribir y jabones<sup>5366</sup>. Este boicot, aunque no fue algo generalizado, refleja el descontento de los agricultores franceses ante el aumento de las importaciones españolas. Ante tal crispación, la violencia acabó afectando a bienes materiales que no tenían relación con los vegetales<sup>5367</sup>.

Otro de los aspectos clave de los conflictos es su localización. Todos ellos se llevaron a cabo en las cercanías de la autopista A-9 (*La Languedoccienne*). Se trata de la vía de comunicación que une la frontera con España desde el Perthus y La Junquera, hasta Orange, pasando por ciudades como Perpignan, Béziers o Nimes. El motivo por el que la mayoría de los conflictos tuvieron lugar en este eje vial fue la coincidencia de dos factores. La A-9 era el enlace terrestre más directo entre España y el resto de Europa. Y eso coincidía con que esa autopista atravesaba todas las zonas del Midi afectadas por la competencia española. Y como se ha visto anteriormente, fue ahí donde se había elaborado el discurso en contra de la adhesión. Es decir, los *paysans* de los departamentos más afectados veían con bastante frecuencia los camiones cargados de productos españoles circular cerca de sus explotaciones y, en los momentos de máxima tensión actuaron violentamente contra ellos<sup>5368</sup>. Por último, las referencias encontradas sobre cada uno de los boicots permiten localizar con mayor exactitud los asaltos. Aunque en la mayoría de los casos el objetivo eran los productos que provenían de España, estos no fueron los únicos. Ciertos cargamentos italianos, franceses y sobre todo marroquíes sufrieron las mismas consecuencias<sup>5369</sup>.

Aunque el fin último de todas estas acciones era reclamar mayor protección legislativa para el sector primario del sureste, el recurso de los boicots tuvo múltiples consecuencias indirectas. Al igual que el *ludismo* inglés, el producto material fue quien sufrió las consecuencias más importantes. Sin embargo, esa destrucción tenía un carácter simbólico, pues era muy complicado detener todas las exportaciones de un país. No obstante, consiguieron mediatizar de nuevo su problema. Tras el producto y los agricultores, los principales damnificados en esos momentos fueron los camioneros, un sector que era ajeno al conflicto agrario. Muchos de ellos tuvieron que

---

<sup>5363</sup> Dicho recuento proviene de la suma de todos los incidentes que se han encontrado en los informes internos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia (AMAE 1929INVA/4376) y las noticias aparecidas entre enero y junio (*Le Midi Soir*) y entre mayo y junio (*El País*).

<sup>5364</sup> Uno de los pocos ejemplos de boicots a un camión cisterna de vino: 24 enero 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>5365</sup> Comité franco-español de cooperación agrícola, 1979. ANF, 19920406/5.

<sup>5366</sup> «Incidents survenus à des camions espagnols en France», 16 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>5367</sup> El 17 de junio algunos de los camiones españoles fueron impregnados de gasolina y otros fueron destruidos con explosivos. *Le Midi Libre*, 17 de junio de 1980.

<sup>5368</sup> Argumento de François Guillaume, presidente de la FNSEA. *Le Midi Libre*, 19 de junio de 1980.

<sup>5369</sup> El caso de los tomates marroquíes coincidía con la problemática española: «Destruction de 700 tonnes de tomates marocaines a Dieppe». 12 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

regresar a España sin su herramienta de trabajo y esperar a las indemnizaciones francesas. Asimismo, la *guerra de los camiones* tuvo una repercusión comunitaria. La mayoría de cargamentos iban dirigidos a Alemania, Bélgica, Suiza, Suecia e Inglaterra<sup>5370</sup>. Estos países eran en su mayoría importadores de productos agrícolas y los conflictos podían poner en peligro el abastecimiento de sus sociedades. Ante esta situación, las protestas de ciertos departamentos franceses adquirirían una dimensión europea hasta el punto de que se vivieron ciertos momentos de tensión entre Francia y algunos de estos miembros<sup>5371</sup>. Junto a todos estos incidentes, aunque en menor medida, las acciones violentas también afectaron a las instituciones francesas. Los *paysans* protestaron contra las prefecturas lanzando productos del campo a sus fachadas, e incluso acudieron a una recepción del presidente para mostrarle su descontento, esta vez sin violencia<sup>5372</sup>.

Todos estos altercados se encuadran dentro del contexto de violencia de los *viticulteurs* franceses que se había iniciado en la década de los sesenta en el Midi. Sin embargo, aunque algunas metas podían ser comunes, la hipótesis que se defiende es que existen elementos suficientes como para diferenciar ambas reacciones. En primer lugar, el objetivo no eran edificios públicos franceses, sino camiones y vagones de vegetales españoles. Es decir, se atentaba contra otro país, por lo que las consecuencias serían un aumento de tensión internacional y sobre todo un empeoramiento de las relaciones bilaterales. En segundo lugar, no fueron luchas únicamente vitícolas, sino que se centraron en frutas y verduras. Al mismo tiempo, los boicots sucedieron en departamentos diferentes en los que actuaron los CAV<sup>5373</sup>. Mientras estos comités actuaron en Aude y Herault, la *guerra de los camiones* se localizó principalmente en Pirénées-Orientales y Gard. Todo ello pese a que la A-9 también atravesaba los departamentos vinícolas de Aude y Herault. En tercer lugar, según Antoine Roger, los CAV cesaron su actividad desde 1976 hasta principios de los años ochenta y además, hay una diferencia evidente en las pautas de acción<sup>5374</sup>. Los CAV realizaban comunicados en los que asumían la autoría y explicaban sus motivos. En el caso de los atentados contra los camiones, la justificación provenía de los propios medios de comunicación o de ciertos sectores políticos, pero no de los propios autores de los hechos. En definitiva, es difícil definir la autoría de los incidentes, aunque hay pruebas suficientes como para preguntarse si existieron comités hortofrutícolas independientes de los CAV. Apenas se ha podido recabar información sobre las personas que estaban detrás de estas acciones, por lo que es difícil profundizar más en esta hipótesis. En las noticias que aluden a los sucesos únicamente se habla de *comandos*, y en el mejor de los casos se da alguna cifra sobre el número de personas implicadas. En algunas ocasiones rondaban las 10 o 15 personas, pero en otras ascendían hasta 200 o 300. No obstante, el hecho de que se hable de *comandos* y de que existan puntos geográficos *calientes* implica cierta organización. Sin embargo, la ausencia de más información impide conocer una posible coordinación de los *comandos* o la existencia de relaciones directas con el sindicalismo<sup>5375</sup>.

La utilización de la violencia como recurso de protesta se ha justificado tras comprobar que ha sido un método recurrente entre los agricultores del Midi. En aquellos momentos en los que el

---

<sup>5370</sup> «Démarche du Conseiller Economique de l'Ambassade d'Allemagne Fédérale», 19 junio 1980; AMAE, 1929INVA/4376; «Destruction de marchandises espagnoles», 28 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>5371</sup> «Démarche du Conseiller Economique de l'Ambassade d'Allemagne Fédérale», 19 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>5372</sup> Ejemplos de manifestaciones contra las instituciones francesas: *Jeunes Agriculteurs*, 330 (mayo 1980).

<sup>5373</sup> Andrew MACRAE SMITH, *The Comité Régional d'Action Viticole (CRAV). Regional identity, violence and the challenges of modernisation in the Languedoc (1944-1992)*, Londres, Tesis Doctoral, 2013; Antoine ROGER, *op. cit.*

<sup>5374</sup> *Ibid.*, pp. 49-50.

<sup>5375</sup> Charles TILLY, *op. cit.*, p. 17.

mundo agrario se ha considerado perjudicado, y al mismo tiempo no ha confiado en los canales formales de protesta, ha optado por acciones violentas de baja intensidad. La mayoría de ellas con una organización y meditación anterior. Sin embargo, después de analizar el desarrollo de las acciones violentas de 1980, todavía quedan cuestiones pendientes por resolver para comprender por qué sucedieron en ese momento concreto y no en otras fechas. El análisis detallado de todo el contexto de finales de 1979 y principios de 1980 ha permitido encontrar algunas de las razones que pudieron motivar el uso de la violencia.

La balanza comercial entre España y Francia desde 1977 había revertido la tendencia anterior. Entre los productos que permitieron transmutar la balanza comercial se encontraban las producciones agrícolas y el mercado del automóvil. De las diez producciones españolas más vendidas en Francia, en segundo lugar se encontraban las frutas y en la quinta plaza las verduras<sup>5376</sup>. Por consiguiente, este incremento de las importaciones agrícolas españolas, unido al descenso de los precios agrarios en Francia, pudo contribuir al aumento del descontento en Midi. No obstante, estas cifras también permiten reflexionar en otra dirección. Detrás del incremento de ventas de agros españoles, había un mercado que demandaba esos productos, ya fuese por su precio, o por su calidad. De esta forma, aunque existía una tensión evidente entre ambos países, en la cual la sociedad y los medios de comunicación participaban muy activamente, el bloqueo a las exportaciones españolas a Europa no se tradujo en un boicot a la compra de productos españoles. En esa línea, el presidente de la Cámara de Comercio del Languedoc realizó autocrítica y afirmó que para poder aumentar la exportación de sus productos, primero debían creer en ellos y consumirlos<sup>5377</sup>.

**Cuadro 1. Intercambios económicos Francia-España, 1977-1979 (Millones de Francos)**

	1977	1978	1979
<b>Importaciones</b>	9.6	11.1	13.4
<b>Exportaciones</b>	8.1	8.3	11.1

(Fuente: AMAE, 1929INVA/4377)

Otro de los motivos que pudo influir en el aumento de preocupación en el medio agrícola fueron las negociaciones comunitarias. Como se ha especificado anteriormente, uno de los motivos que justificaba el retraso de la entrada de España era la situación interna de la CEE. Francia insistió en que la adhesión de Gran Bretaña no se había consolidado, en parte porque este país se negó a aceptar las condiciones presupuestarias y de la PAC<sup>5378</sup>. Los desacuerdos quedaron patentes en los Consejos de Europa celebrados en Dublín en noviembre de 1979 y en Luxemburgo en abril de

<sup>5376</sup> «Les échanges commerciaux entre la France et l'Espagne en 1979», 20 marzo 1980. AMAE, 1929INVA/4377.

<sup>5377</sup> *Le Midi Libre*, 25 de noviembre de 1980.

<sup>5378</sup> Se trató de uno de los argumentos más consistentes de la posición francesa que defendieron en numerosas ocasiones. Fax del Ministerio de Asuntos Exteriores a las embajadas europeas, 10 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4382; *Le Midi Libre*, 3 marzo 1980. Sobre debates con Gran Bretaña: Éric BUSSIÈRE, Vicent DUJARDIN, Michel DUMOULIN, Piers LODLOW, Jan WILLEM y Pierre TILLY (dir.), *La commission Européenne, 1973-1986*, Belgium, Union Européenne, 2014, pp. 324-325.

1980<sup>5379</sup>. Ambos encuentros concluyeron con la negación de M. Thatcher de asumir la atribución presupuestaría impuesta por la CEE. La consecuencia de que Francia no apoyara la aportación que los británicos estimaban oportuna, provocó que Gran Bretaña vetara la propuesta francesa de aumentar un 5% los precios agrarios. Esta desavenencia se tradujo en el aumento del descontento entre los agricultores franceses, que incluso se habían desplazado a Luxemburgo para respaldar el incremento de los precios agrarios<sup>5380</sup>.

Por otra parte, las instituciones comunitarias habían iniciado en febrero de 1979 las negociaciones para estudiar la adhesión española. Desde la CEE en junio de 1980, coincidiendo con la *guerra de los camiones*, se puso en marcha el *Groupe adhésion Espagne* con el objetivo de analizar el impacto de la entrada española en el mercado común<sup>5381</sup>. En todas esas negociaciones, tal y como demuestran los informes de exteriores de Francia y la tesis de M. Trouvé, el país galo fue el principal defensor de una larga transición para efectuar la integración española<sup>5382</sup>. En gran parte de los encuentros para tratar el impacto español, los representantes franceses mostraron el choque negativo que tendría para su economía, y por eso demandaban primero una reforma de la PAC. Aun así, las reuniones comunitarias destacaron por la falta de cuórum. Francia era consciente de que Bélgica, Holanda, Dinamarca e incluso Alemania estaban a favor de la entrada de España a corto o medio plazo<sup>5383</sup>. Estas disputas comunitarias eran conocidas por los agricultores franceses y durante 1980 los artículos periodísticos que se oponían a las negociaciones fueron comunes. Entre todos ellos se pueden distinguir tres tipos de críticas: las que centraban su discurso en negar la adhesión por las consecuencias negativas que tendría para Francia; las que responsabilizaban al Gobierno por no ser capaz de frenar las negociaciones comunitarias y por abandonar a los *paysans* del Midi<sup>5384</sup>; Y por último, aquellas que señalaban a las instituciones comunitarias. Esas tres orientaciones convergían en una idea fundamental. Todas ellas consideraban que la consecuencia directa de esa situación era el aumento de preocupación de los *paysans*, lo que provocaba que incluso se justificara el auge de tensión y conflictos. En mayo de 1980, el presidente de el CNJA afirmó: «on peut s'attendre à des réactions brutales de la part des agriculteurs»<sup>5385</sup>. Y en junio, un veterano sindicalista criticaba la violencia, pero al mismo tiempo «il arrive un moment où les gens ne raisonnent plus, ils explosent»<sup>5386</sup>. Por todo ello, puede considerarse que tanto los fracasos de los Consejos Europeos como el inicio de las negociaciones con España fomentaron de manera indirecta la aparición de la *guerra de los camiones* en 1980.

Las declaraciones del presidente francés en la Asamblea de las *Chambres d'Agriculture* de junio de 1980 tuvieron una gran repercusión en el medio rural francés. En el acto más importante para los agricultores galos, el presidente afirmó abiertamente que defendería la pausa de las negociaciones con España hasta que se resolviesen el resto de problemas comunitarios. Aunque se pudo tratar de una advertencia a Gran Bretaña más que de un ultimátum a España, en España fue

---

<sup>5379</sup> Resoluciones del Consejo europeo del 29 y 30 noviembre 1979 y 27 y 28 abril 1980.

<sup>5380</sup> *El País*, 29 de abril de 1980.

<sup>5381</sup> «Groupe adhésion Espagne» 6 junio 1980. ANF, 19880334/14.

<sup>5382</sup> «Negociaciones en Bruselas de la adhesión de España», 28 marzo 1980; «Négociation d'adhésion de l'Espagne. Principaux problèmes soulevés dans le domaine agricole», 15 noviembre 1979. ANF, 19920406/5; TROUVÉ, Mathieu, *op. cit.* (2008), pp. 313-339.

<sup>5383</sup> «Groupe adhésion Espagne» 6 junio 1980. ANF, 19880334/14; Informe de embajada francesa en Dinamarca a Ministerio de Asuntos Exteriores, 9 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4382.

<sup>5384</sup> *Le Midi Libre*, 7 de noviembre de 1980.

<sup>5385</sup> *Jeunes Agriculteurs*, mayo 1980. Otras declaraciones similares: *Le Midi Libre* 18 y 19 de junio de 1980.

<sup>5386</sup> *Le Midi Libre*, 18 de junio de 1980.

recibido como un desprecio a la adhesión<sup>5387</sup>. No obstante, no hay que olvidar que en ese momento estaba comenzando de la pre-campaña para las elecciones de 1981. Este último factor es esencial para comprender la importancia del elemento político en la visión francesa sobre la integración española. El Midi, como se ha afirmado en más de una ocasión, estaba ligado históricamente a la izquierda. Al mismo tiempo, para la política nacional, los *paysans* todavía eran considerados como un sector electoral importante pese a que cada vez eran menos. En este ambiente, todas las fuerzas políticas fueron postulándose en defensa de la agricultura mediterránea. El último en unirse a esas visiones fue Giscard d'Estaing. Sus declaraciones causaron una gran oposición en España, el aplauso de algunos sectores agrarios y también comentarios desde la oposición política. El resto de los partidos catalogaron el discurso del presidente de electoralista y oportunista, pero ninguno criticó el contenido de sus palabras<sup>5388</sup>.

En líneas generales, la inexistencia de una reprobación institucional pudo contribuir igualmente a la legitimación de los actos violentos. Como se ha visto, en los diarios regionales se llegó a justificar la violencia como consecuencia directa de la *colère* y del descontento de los *paysans*. Tras uno de esos incidentes, la crónica aparecida en *Le Midi Libre* comenzaba de la siguiente manera: «La colère du monde paysan a pris, dans les Pyrénées-Orientales, une véritable tournure d'émeute. Les manifestations de colère sporadiques [...]»<sup>5389</sup>. Así se resumían los acontecimientos en la mayoría de las ocasiones, hasta el punto de que se puede establecer una misma estructura para todas las noticias que hablaban sobre los altercados. Gran parte de ellas empleaban el sustantivo *colère* para justificar la causa de las acciones, de tal manera que se defendía el clásico esquema de acción-reacción. Además, excluía cualquier información sobre los responsables de los actos, únicamente se hablaba de *comandos*. En una línea similar se encontraban numerosos informes del Ministerio de Asuntos Exteriores generados tras las quejas enviadas desde la Embajada española. En ellos se resumían los hechos, pero se volvía a obviar la investigación sobre los autores<sup>5390</sup>. La gravedad de los incidentes a nivel internacional no se veía reflejada en los dossiers internos, ya que muchos de ellos se centraban en informar sobre los conflictos y en buscar ciertas soluciones, pero no en erradicar la violencia.

Las consecuencias a los boicots no tardaron en manifestarse, y como puede intuirse, aumentaron la tensión entre ambos países. La primera reacción española apareció entre los camioneros. Su réplica consistió en el bloqueo del puesto fronterizo de La Junquera<sup>5391</sup>. Durante varios días impidieron el acceso a España de cualquier vehículo hasta que no se les garantizase seguridad para atravesar Francia. Más de 1.200 camiones provenientes de todo el continente quedaron bloqueados. Estas acciones fueron muy criticadas por los diarios regionales, hasta el punto de que en una de las noticias sobre el bloqueo afirmaban que «les agriculteurs ibériques, eux, réagissent avec moins de diplomatie» frente a los intentos de ambos Gobiernos de calmar la situación. Sin embargo, las referencias a la conflictividad originada por los *paysans* franceses tenían un carácter más cauto<sup>5392</sup>. Pese a esas críticas, los camioneros españoles contaron con el respaldo de algunas organizaciones internacionales. Debido a su carga simbólica, el amparo más importante fue el otorgado por los camioneros del sur de Francia. La *Fédération des Transporteurs Routiers Français* bloqueó el mercado de Saint-Charles de Perpignan y la estación de mercancías de la capital

---

<sup>5387</sup> Mathieu TROUVÉ, *op. cit.* (2008), pp. 334-335.

<sup>5388</sup> *Le Midi Libre*, 6 y 17 de junio de 1980.

<sup>5389</sup> *Le Midi Libre*, 17 de junio de 1980.

<sup>5390</sup> Muchos de esos informes entre mayo y junio 1980: AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>5391</sup> *El País*, 18 y 19 de junio de 1980; *Le Midi Libre*, 18-20 de junio de 1980.

<sup>5392</sup> *Le Midi Libre*, 18 de junio de 1980.

de Languedoc para simpatizarse con sus homólogos españoles<sup>5393</sup>. De esta manera, se puede comprobar que, aunque este debate ocupaba parte de la actualidad política nacional, ciertos grupos sociales no simpatizaban con el intento de entorpecer la entrada de España en la CEE. Como consecuencia de todo ello, Francia aceptó indemnizar a todos los camiones afectados, reforzar la presencia policial en la zona y escoltar a todos los cargamentos españoles hasta su destino. Esta medida en un primer momento fue considerada insuficiente por los camioneros, pero finalmente sirvió para desbloquear la situación tras cuatro días de protestas. Las condenas sociales también llegaron a las instituciones francesas afincadas en España. El Consulado de Valencia recibió la visita de un grupo de camioneros para pedir explicaciones de los boicots sufridos por sus compañeros de gremio<sup>5394</sup>. Más graves fueron las amenazas de un miembro de Fuerza Nueva a la Embajada de Francia. A través de una llamada telefónica, este militante lanzó un ultimátum al país vecino, afirmándole que responderían a los altercados con la quema de vehículos franceses<sup>5395</sup>. A nivel general, la opinión pública española fue muy crítica con los boicots. La mayoría de los diarios dedicaron duros artículos a la actitud francesa y esto acabó influyendo en la visión social de la ciudadanía. De todo ello eran conscientes en el Ministerio de Asuntos Exteriores tal y como demuestra el siguiente informe: «Une vague de francophobie sans précédent a gagné l'ensemble de l'opinion espagnole, même la plus modérée»<sup>5396</sup>. No hay que olvidar que, en el transcurso de este conflicto, el tema de la pesca y la problemática de ETA estaban contribuyendo de la misma manera a empeorar las relaciones bilaterales.

A nivel institucional, el contacto entre ambos países fue constante durante los altercados. En la mayoría de las ocasiones el diálogo surgía desde Madrid hacia París. Unas veces las conversaciones pretendían presionar al gobierno francés para que actuase contra la violencia y en otros momentos, los encuentros perseguían pactar soluciones a aspectos específicos<sup>5397</sup>. Un ejemplo de esto último fue la propuesta de Solano Aza, embajador español en París. Propuso modificar la ruta terrestre de los camiones que se dirigían a Francia. Su objetivo era cruzar la frontera por Hendaya y no por el Perthus, debido a que en la región de Aquitaine la hostilidad contra España era menor que en el Languedoc-Roussillon<sup>5398</sup>. Una vez finalizados los conflictos, la tensión bilateral del conflicto de los camiones se mantuvo durante algunos meses. Sin embargo, es complicado conocer si el origen de esa incertidumbre se debía a la cuestión agraria, a la problemática de la pesca o al tema terrorista.

---

<sup>5393</sup> *Le Midi Libre*, 19 de junio de 1980. Nota de la embajada francesa al Ministerio de Asuntos Exteriores «Incidents survenus a des camions espagnols en France», 19 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>5394</sup> «Protestation à Valence contre l'incendie de camions espagnols en France», 19 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>5395</sup> «Menaces de represailles contre les interets français», 20 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>5396</sup> El Gobierno francés era consciente de esta situación. Informe de la Direction d'Europe Méridionale, 19 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376; «Amplification des manifestations de francophobie en Espagne», 18 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>5397</sup> «El gobierno español considera sumamente alarmante la repetición de unos hechos por pretendidos agricultores franceses en detrimento de legítimos intereses» Nota del Ministerio de Exteriores español a la embajada de Francia, 13 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>5398</sup> Entrevista entre Solano Aza y el Gobierno francés, 22 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

## Conclusiones

La presente comunicación ha servido para realizar un primer acercamiento a una temática que hasta el momento ha sido poco tratada por la historiografía. Se ha demostrado la complejidad de las relaciones bilaterales y la imposibilidad de tratar este conflicto como un problema únicamente agrario. La escalada de tensión a nivel bilateral desde la demanda de adhesión motivó los incidentes violentos de 1980. Pero las causas no solo se encuentran en el aumento de competencia para el vino, las frutas y las verduras del Midi. No hay que olvidarse del contexto agrícola francés en el que la modernización no se implantó de la misma manera en todas las comarcas. El Midi, dominado por la izquierda, se mantuvo al margen de los cambios estructurales y eso le provocó una crisis muy importante que se agravó por la competencia de países mediterráneos. Al descontento generalizado en el Midi, que acabó señalando al producto español como origen de su decadencia, se le unió el uso histórico de la violencia. Una de las cuestiones más importantes a resolver era por qué se recurrió a la violencia en contextos democráticos. La respuesta no se ha encontrado en este conflicto, sino en la tradición francesa de protesta. Los *paysans* del Midi acababan recurriendo a ella cuando consideraban que las organizaciones oficiales no eran capaces de desbloquear la situación. Del contexto francés tampoco se debe olvidar la importancia del mundo agrícola en la política y el inicio de la pre-campaña electoral en 1980. Esto impedía a los partidos construir discursos pro-europeos, pues en esos momentos los enfrentamientos con Gran Bretaña y con España estaban avalados por parte de la sociedad del sur. Por otro lado, la situación interna de España condicionó las negociaciones. La prioridad de todos los partidos era la entrada en la CEE a sabiendas de que tendría ciertos costes. Esto provocó que las negociaciones demostraran la inferioridad española frente a las autoridades francesas. Al mismo tiempo, España se encontraba en una situación política difícil motivada por la crisis del gobierno, los problemas económicos, el auge de la violencia terrorista y la presión de la oposición. De esta manera, aunque la entrada en la CEE era un tema relevante para la política nacional, no hay que olvidar las dificultades que ya contaba el país.

Como se dijo en la introducción, una de las mayores complejidades de la CEE es que en ella convergen los intereses comunitarios con los nacionales. Francia justificaba su decisión de defender el retraso de la adhesión española por el bloqueo de Gran Bretaña a los presupuestos comunitarios. Esa coartada le servía como exculpación ante sus encolerizados agricultores del sur pero también ante las autoridades españolas. Sin embargo, a ninguno de los dos logró contentarlos. El medio rural francés abrazó los incidentes violentos y desde España no cesó el empeño para adherirse a la CEE. Por otro lado, una parte de los países miembro sí que defendieron la pronta integración española, pero la necesidad de cuórum total para aprobar cualquier decisión dentro del mercado común aumentaba las dificultades.

El factor social también fue esencial. Como se ha comentado, una de las hipótesis es que ambos gobiernos utilizaron al país vecino para responsabilizarle de ciertos problemas nacionales. En España se asumía que el retraso de la adhesión era exclusivamente responsabilidad francesa y en el país galo se extendió la idea de que la crisis de la agricultura del sur tenía uno de sus orígenes en la competencia española. Todo ello generó una aversión social mutua, pero esta tampoco se debe mitificar. En Francia la venta de productos agrarios españoles aumentó durante el proceso de negociación y ante el conflicto analizado en esta comunicación, los camioneros franceses ampararon a sus homólogos españoles y no a sus paisanos agricultores. Defendieron a su gremio por encima del nacionalismo francés. En España aparecieron reacciones similares, pues no hay que olvidar que Francia llegó a ser el segundo mayor inversor tras EE. UU. Y además, como

afirmaban los informes internos, el conflicto de los camiones no provocó un descenso de las inversiones en España. En definitiva, el análisis de *la guerra de los camiones* ha mostrado la complejidad de las relaciones bilaterales hasta el punto de que se recurrió a la violencia de baja intensidad como método de protesta. Esta no fue consecuencia de una sola causa sino más bien fruto de numerosos factores nacionales, sinalagmáticos y comunitarios. Esta investigación no concluye aquí. Se debe continuar analizando la relación de ambos países para poder apreciar las rupturas y continuidades en un marco temporal más amplio.